

## las análisis y los ensayos + Gerardo Lutte - 2010 Mayo 01

### HAY QUE REGRESAR A LA CALLE

Giorgio Gaber, un gran cantautor italiano, creó una canción donde dice:

*“Existe sólo la calle con la que puedes contar  
la calle es la única salvación  
existe sólo el deseo y la necesidad de salir  
de exponerse en la calle y en la plaza...  
las casas donde nos escondemos...  
y aún en las casas más grandes  
no hay espacio para pruebas y confrontaciones...  
hay que regresar a la calle  
a la calle para saber quiénes somos.*

Muchos no la piensan como Giorgio Gaber y hablan mal de la calle. En Guatemala, la mayor parte de la gente desprecia la calle y las muchachas y muchachos que ahí viven. Una compañera del Comité de Gestión me escribió recientemente:

*"En la Universidad me está costando un poco debido a que a los profesores no les agrada mucho el modo en que yo veo la vida, pero esto me ayuda a seguir luchando por mis ideales, espero que no me hagan perder el semestre.*

*Una profesora de psicología dijo que trabajar con jóvenes de la calle es pérdida de tiempo ya que son los delincuentes que dañan a nuestro país, yo le contesté que es porque en la calle se tiene que sobrevivir y que el culpable de toda la violencia que hay en Guatemala es por el gobierno y las clases altas que todo lo quieren para ellos, olvidando así a los más necesitados.*

*Que antes de juzgar a un joven de la calle se mire ella, ya que ella es de clase alta y ni se digna a ir a dejarles comidas a todos esos jóvenes que están en la calle y que al igual que ella son seres humanos, con defectos y virtudes sólo que con una vida marcada por la violencia intrafamiliar y muchas veces abusos sexuales.*

*Lo que me respondió fue sálgase de mi clase.*

*Por eso te vine a escribir porque me enojé tanto porque le digo que todos somos seres humanos y merecemos respeto, porque todos somos un individuo, con características diferentes y pensamientos distintos, al igual que ella tiene su punto de vista y yo lo respeto ella debe de respetar el mío. Yo me salí y todas mis compañeras y compañeros me siguieron y la profesora se quedó sola”.*

Nosotros del Mojoca tenemos una visión de la calle y de las muchachas y muchachos que viven ahí, totalmente opuesta a la de la profesora universitaria y su compañera le contestó muy bien tanto de convencer a sus compañeras y compañeros de curso. Nuestro pensamiento va contra corriente y, a veces, sin que nos demos cuenta, podemos contaminarnos por el pensamiento dominante que es el de las clases dominantes y olvidarnos de nuestra filosofía con el riesgo de tomar decisiones que no van de acuerdo con nuestro pensamiento y nuestros principios. Por ejemplo, si se

piensa que la calle es el mal absoluto, se pensará también que es mejor para una niña o un niño, una muchacha o un muchacho, cualquier institución preferible a la calle.

Por esto me parece importante reflexionar con ustedes sobre la calle, sobre la vida de la calle. Nuestra asociación nació como alternativa a “Casa Alianza”, “Solo para Mujeres”, “Remar” y a otras instituciones. Y no tenemos como objetivo alejar de la calle, a cualquier precio, a las muchachas y muchachos. Al contrario, nuestro primer objetivo es apoyar a las muchachas y muchachos que viven en la calle, a organizarse para defender sus derechos, mejorar la calidad de la vida en la calle y participar a la construcción de una sociedad más justa. Por esto decimos siempre que el Movimiento se construye en la calle y que el trabajo de calle es fundamental para el Mojoca. Nosotros somos un movimiento de jóvenes de la calle y no principalmente de jóvenes salidos de la calle. Sin duda tenemos también el objetivo de apoyar a las muchachas y muchachos que quieren salir de la calle e insertarse en la sociedad. Pero este segundo objetivo no elimina el primero. Y no se puede realizar sin trabajar al mismo tiempo, en la calle. Es por esto importante, como canta Giorgio Gaber, regresar a la calle para saber quiénes somos.

En las reflexiones que siguen, quisiera sobre todo examinar las acusas más frecuentes que se hacen a las muchachas y muchachos de la calle que expresan los prejuicios de la sociedad hacia nuestras compañeras y compañeros. Tomaré luego en consideración los aspectos positivos que la gente no ve. Concluyendo, terminaré con algunas consideraciones para mejorar nuestro trabajo educativo respetando los valores de la calle. El Mojoca debería ser la calle con todos sus aspectos positivos pero liberado de sus aspectos negativos.

## 1.- LO QUE SE DICE DE LAS MUCHACHAS Y MUCHACHOS DE LA CALLE

La mayor parte de las personas tiene una visión puramente negativa de las muchachas y muchachos de la calle y piensa que son sólo basura que debería ser eliminada.

### 1.1 Dicen que las muchachas y muchachos de la calle son violentos

Es cierto que a veces, no siempre, hay comportamientos violentos al interno de los grupos de la calle o hacia personas externas al grupo, sobre todo cuando algunos jóvenes cometen agresiones y robos.

El Mojoca, con su trabajo en la calle, trata de reducir la violencia al interior del grupo o hacia las personas externas y en este modo participa a la pacificación de la ciudad y del país.

Pero tenemos que notar que las muchachas y muchachos de la calle son las víctimas de una violencia mucho más grande y sistemática. En primer lugar, sufren la violencia de la negación de todos sus derechos: el derecho a la vida, al respeto de la persona, a una alimentación sana, a un techo, a la instrucción, a la salud, a la

ciudadanía política. Trabajando para que estos derechos sean respetados, el Mojoca se compromete a reducir y eliminar la violencia.

Lamentablemente, como es a todos conocido, Guatemala, y en particular la capital, son dominados por la violencia: violencia del ejército con el genocidio de los años ochenta, violencia de los narcotraficantes y de los poderes ocultos que dominan el país, violencia de elementos desviados de la policía y de los escuadrones de la muerte que asesinan muchos jóvenes inclusive algunos de la calle; violencia contra las mujeres con tantas violaciones y asesinatos. Por eso, es injusto hacer de la violencia la característica de los grupos de la calle mientras es más cruel y continuativa la violencia de sectores de la clase dominante y de muchos elementos desviados y organizados de las instituciones.

Existe también la violencia de las multinacionales y de los países ricos. No podemos olvidar la responsabilidad de los Estados Unidos ayudados por el gobierno de Israel y por el silencio de los gobiernos de los países occidentales, en el genocidio de los años ochenta; ni la violencia de algunas multinacionales, en particular las mineras, que devastan zonas del país, destruyendo su belleza natural, privando a los campesinos de su trabajo y reduciendo sus familias a una miseria aún más grande. Contaminando el suelo y el agua, causando muchas enfermedades y muerte en las poblaciones indígenas.

## 1.2. Dicen que los jóvenes de la calle roban

Es cierto en parte. No todos los jóvenes roban. Algunos trabajan vendiendo dulces en las camionetas o lavando y cuidando carros. Otros, más numerosos, piden limosna. Otros roban para satisfacer sus necesidades fundamentales o para comprar drogas.

Las muchachas y muchachos de la calle así como las personas que viven en la miseria en Guatemala y en todo el mundo, son las víctimas de los ladrones que les han quitado todo.

Algunos jóvenes roban para comer. Muchos otros en la sociedad nacional e internacional roban de manera más extensa y sistemática, no para sobrevivir sino para acumular riquezas y poder. Hace cinco siglos, Guatemala fue invadida por soldados españoles que robaron la riqueza del país y las tierras a las comunidades indígenas. Sus descendientes, continúan gozando de este robo, son terratenientes que han acaparrado la mayor parte de la tierra, privando a las comunidades indígenas y a los campesinos pobres de la tierra, de la posibilidad de conducir una vida digna por ellos y sus familias.

Aún ahora en Guatemala hay grupos ocultos ligados a sectores de la clase dominante que se enriquece con los secuestros, y bandas delincuentes imponen “impuestos” a los propietarios que sólo así pueden continuar viviendo en su propia casa, para ejercer

una actividad productiva y comercial o para viajar. Y estos robos son acompañados a menudo por una violencia feroz.

La reciente historia de Guatemala está llena de casos de presidentes, ministros, funcionarios del Estado, jefes de la policía, que han robado sumas ingentes a toda la sociedad. También las multinacionales siguen robando las riquezas del país y los Estados Unidos imponen acuerdos que permiten a ellos de vender productos agroalimentares a precio bajo porque el Estado subvenciona a los productores: los campesinos guatemaltecos no pueden sostener esta competencia desleal, no venden sus productos y viven en la miseria y en la hambruna.

No hay comparación entre los pequeños robos, realizados por necesidad, de las muchachas y muchachos de la calle, y los robos que ellos han sufrido y con ellos todas las clases pobres del país y del mundo.

### 1.3. Dicen que los jóvenes de la calle se drogan

Es cierto. No se puede vivir en la calle sin asumir droga, sobre todo, la droga de los pobres que antes era el pegamento y ahora es el solvente que destruye los pulmones y el cerebro. Le sigue la piedra, más cara y devastadora. En la calle se consume droga para no sentir el frío y el hambre, soportar las humillaciones y los maltratamientos continuos que se reciben en la calle, olvidar, como decía una muchacha, la niñez, o sea todos los sufrimientos de la infancia, las violencias, violaciones, falta de amor y de respeto. La droga es también un ritual de la vida en la calle que une los grupos sobre todo durante la noche.

El Mojoca ayuda con su proceso educativo a las muchachas y muchachos de la calle a alejarse de la droga. Y eso se hace a través de un proceso progresivo de responsabilización y de concientización. Muchas muchachas y muchachos lograron salir de la calle sin terapia, sólo asumiendo progresivamente la responsabilidad de la propia vida, de las hijas e hijos del mismo Movimiento.

En la casa de una comunidad autogestionada por los jóvenes salidos de la droga estaba escrito: “Droga es todo lo que no hace pensar”. El Mojoca apoya a las muchachas y muchachos de la calle a liberarse de todas las dependencias y a desarrollar un pensamiento propio y crítico.

La mayor parte de las muchachas de la calle no se enriquecen con el tráfico de las drogas en la cual están implicados otros sectores de la clase dominante y de las mismas instituciones del estado como lo han demostrado varios episodios recientes. Hay gente que se enriquece vendiendo muerte y aprovechándose también de la condición de las muchachas y muchachos de la calle para enriquecerse.

Es injusto afirmar que los muchachos de la calle consuman más droga que los otros porque las drogas son aún más difundidas entre las maras y también en ambientes

ricos que consuman drogas, no el solvente, sino las drogas de los ricos, la heroína y la cocaína.

#### 1.4. Dicen que los jóvenes de la calle no quieren trabajar

Es cierto que la mayor parte de las muchachas y muchachos que viven en la calle no trabajan. No porque no quieran trabajar sino porque no hay trabajo para ellos, un trabajo que les permita conducir una vida decente.

En Guatemala se extiende la desocupación, el trabajo negro e informal. Y es casi imposible para las muchachas y muchachos de la calle que han estudiado poco, tienen a menudo tatuajes, no son bien vestidos, encontrar un trabajo sobre todo si se sabe que son de la calle. Y es también cierto que un joven discriminado y despreciado no está acostumbrado a aceptar un trabajo en el cual continúa a sentirse despreciado y explotado.

No son sólo las muchachas y muchachos de la calle a encontrarse sin un trabajo. Según las cifras ofrecidas por la OIT (Organización Internacional del Trabajo, 2007), un porcentaje importante de jóvenes latinoamericanos, que en algunos países supera el 30%, ni trabaja ni estudia. En todos los países los jóvenes son marginados sobre todo porque no tienen la posibilidad de un trabajo que les permita una vida independiente y la formación de una familia propia. Se acusa a los jóvenes de no querer trabajar mientras la gran mayoría de ellos, aceptaría con alegría un trabajo que les permita realizar sus proyectos de vida.

Vivimos en un mundo en el cual está desapareciendo el trabajo porque con la automatización, la producción está asegurada a las máquinas y la intervención del hombre disminuye constantemente. Pero las ganancias que derivan de este modo de producción, son acaparradas por una minoría y la mayoría no sólo no tiene más la posibilidad de trabajar, sino ni siquiera tiene los recursos necesarios para una vida autónoma y digna. Por esto es falso decir que los jóvenes de la calle no quieren trabajar. Es la sociedad dominante que no les da espacio en el mundo del trabajo. Una sociedad justa y solidaria debería asegurar a todas las personas, los recursos suficientes para vivir de manera digna aún a las personas que no encuentran un trabajo, no porque no quieren trabajar, sino porque no existe el trabajo.

El Mojoca trata de crear empleos para las muchachas y muchachos que quieren salir de la calle, micro-empresas y una empresa solidaria, pero la legislación existente no favorece nuestras iniciativas.

## 2.- LOS VALORES DE LA CALLE

La mayor parte de las personas miran sólo los aspectos negativos de la vida de la calle, no se acercan a las muchachas y muchachos para hablarles, no participan a momentos de sus vidas y no tienen la ocasión de darse cuenta de los muchos aspectos

positivos que hay en los grupos de la calle que no existen en muchos otros ambientes, sobre todo en las clases acomodadas.

### 2.1. Jóvenes vivaces, inteligentes, emprendedores

Algunos presentan a las muchachas y muchachos de la calle como víctimas de la miseria y de la violencia en las familias desagregadas.

Es cierto que muchas muchachas y muchachos de la calle, no todos, provienen de familias pobres que viven en asentamientos y que muchos han sufrido maltratamientos y a menudo violencias sexuales sobre todo por parte de los padrastros. Pero muchísimos otros jóvenes que viven en las mismas condiciones y sufren las mismas violencias, se quedan a vivir en la casa familiar y expresan su rebelión participando a las maras, bandas juveniles de los barrios populares.

Una minoría de muchachas y muchachos escoge de vivir en la calle porque no soporta los abusos y los autoritarismos de la familia o el aburrimiento de la vida en los asentamientos donde no hay ocasiones de encontrarse, campos deportivos y lugares de agregación.

Las muchachas y muchachos de la calle buscan en la calle una solución a sus problemas, son más emprendedores que sus compañeras y compañeros que no se rebelan, que continúan a vivir en la familia.

Para vivir en la calle, en un ambiente hostil, sin techo, sin protección, hay que ser inteligentes, saber encontrar soluciones para comer, dormir, encontrar vestidos, tener los cuidados médicos en caso de necesidad.

### 2.2. Las muchachas y muchachos de la calle viven en grupos autogestionados

No buscan una solución individualista a sus problemas sino que se unen en grupos que son distintos a las bandas de los barrios populares, teniendo otras funciones semejantes a las de la familia: el afecto y solidaridad, los cuidados en caso de enfermedad, el compartir los bienes, la alimentación, la protección contra quien les quiere hacer daño.

No hay vida de grupo sin reglas y los grupos de la calle tienen sus reglas que son aceptadas y respetadas por los jóvenes porque son decididas por ellos, no impuestas arbitrariamente por los adultos y porque son necesarias a la sobrevivencia del grupo.

### 2.3. En los grupos de la calle nadie manda a nadie

Cuando se pregunta a las muchachas y muchachos de un grupo quien es su jefe, responde siempre: “aquí no hay jefes, nadie manda a nadie; cada uno se manda a si mismo”. Tienen por esto una actitud opuesta a la de la sociedad que quiere que las

mujeres sean sumisas a los hombres, los niños y jóvenes a los adultos, los trabajadores a sus jefes. Quieren por esto una sociedad igualitaria donde todos tengan la misma dignidad y los mismos derechos. Una sociedad en la cual es la persona que cuenta.

El hecho de ser rechazados y despreciados por la mayor parte de las personas, los hace aún más rebeldes. No soportan ser mandados. Una “voz de mando” los irrita, los pone a la defensiva. Ponen atención a las actitudes de los otros y reconocen inmediatamente quien los acepta y respeta y quien se cree superior a ellos y los quiere someter.

No aceptan los abusos en la familia. No aceptan los maltratos en la calle, particularmente por parte de la policía y de los guardias privados.

Son principalmente las muchachas a ser rebeldes, no sumisas, porque invaden el lugar público que es el lugar del hombre y no aceptan la sumisión en la familia o en la sociedad, rechazan los abusos de los padrastros y policías. Rechazan por consiguiente las instituciones tradicionales del poder de los hombres, la familia y el Estado.

2.4. Las muchachas y muchachos de la calle no dan importancia a los bienes materiales

No tienen nada. No tratan de enriquecerse. Para ellos lo que importa es la relación con los otros, al interno del grupo, en la relación de pareja o con los hijos. Agradecen cuando alguien los llega a visitar, se sienta en medio a ellos, los escucha, habla con ellos.

Este desinterés por los bienes materiales es lo opuesto a la sociedad actual donde muchos piensan sólo en enriquecerse y en conquistar poder sobre los otros. La sociedad mundial globalizada busca sólo el provecho y no da ninguna importancia a las personas. De esta manera está destruyendo la tierra, empuja la mayor parte de las personas a la miseria y desesperación y destruye la misma humanidad.

2.5. Las muchachas y muchachos de la calle tiene el sentido de la solidaridad

Acogen en el grupo a las muchachas y muchachos que deciden ir a vivir a la calle. En el grupo se comparte y hay solidaridad, aún si no falta a veces, divisiones y violencia, pero el sentido de solidaridad es preponderante y se expresa en muchas maneras hasta arriesgar la propia vida para salvar la de los otros compañeros y compañeras.

La vida dura que han vivido, la miseria y las violencias en la familia, el desprecio y las violencias en la calle, comportan a menudo como consecuencias que no se confían de los otros y han perdido la confianza en sí mismos. En un cierto sentido, la amistad no es fácil para ellos pero al mismo tiempo, el hecho de no buscar riqueza o el poder

sobre otros, favorece el nacimiento de amistades verdaderas, desinteresadas. Cuando saben que se pueden confiar de otra persona, demuestran un sentido de la amistad exquisito, son atentos, cuidadosos, fieles. Se puede confiar de ellos.

## 2.6. Las muchachas y muchachos de la calle tienen muchos sueños

Tienen una vida interior profunda y sueñan de un mundo en el cual seamos respetados y amados.

Las características principales de la vida en la calle son diametralmente opuestas a los desvalores de la sociedad actual y por esto no es posible construir un mundo distinto, en el cual sea la persona que cuenta y no el dinero, sin la participación de las muchachas y muchachos de la calle.

## 3. HAY QUE REGRESAR A LA CALLE,

### SENTIRSE ORGULLOSAS Y ORGULLOSOS DE SER DE LA CALLE

Es lo que decía Giorgio Gaber, regresar a la calle para saber quiénes somos, cuál es el proyecto del Mojoca que parte de los valores de la calle. Hay que regresar a nuestros orígenes, no encerrarnos en las casas.

El Mojoca debe ser la calle sin sus aspectos negativos. La vida de la calle es regulada por valores diametralmente opuestos a los desvalores que son la esencia de la sociedad dominante: la acumulación de la riqueza, el poder, la violencia como modo habitual de actuar, el desprecio de las personas, en particular de las mujeres, el individualismo, el dominio-sumisión, el pensamiento acrítico. Pero la alternativa en la calle se traduce en la fuga, en la vida a los márgenes. El Mojoca debe transformar la rebelión improductiva en un esfuerzo constructivo para cambiar la sociedad. En primer lugar, con la formación de una comunidad donde los valores alternativos se vuelvan realidad. Así el Mojoca se vuelve una comunidad de amigas y amigos que viven una vida plenamente humana. De la unión entre realidades semejantes donde la vida de cada día es amistad, en Guatemala y en todo el mundo, nace la esperanza de una nueva sociedad.

A veces damos la responsabilidad a las muchachas y muchachos que llegan a la escuela del Mojoca o entran en una de nuestras casas o en el grupo de Quetzalitas o Nueva Generación de no quedarse con nosotros.

Las personas que tienen responsabilidades en el Mojoca deben ser capaces de reflexionar sobre sus acciones, de auto-criticarse, de reconocer las responsabilidades que pueden tener, individual o colectivamente, en el fracaso de algunas muchachas o muchachos.

Las casas de la 13 calle, 8 de Marzo y de los Amigos, los grupos de las Quetzalitas y de Nueva Generación, deben ser más atractivas de la calle. Y lo serán si las muchachas y muchachos de la calle se sienten aceptados y amados, si se les respeta su libertad y capacidad de participar a la gestión del grupo, si se les ofrece una confianza incondicionada, si se aceptan sus debilidades acogiendo con alegría quien ha regresado a la calle por algún tiempo, dando una atención privilegiada a las niñas y a los niños, a los más débiles, a los que son más difíciles. Si todos nosotros nos comportamos como amigos y no como jefes, si reconocemos que no somos superiores a ellos, que las casas no son nuestras sino de ellos. Debe desaparecer de nuestras casas la voz de mando, las amenazas de sanciones, de expulsión, de denuncia o el sólo plantear de separar los hijos de la madre.

Debemos valorar todos los aspectos positivos de la calle construyendo una alternativa a la sociedad dominante y opresiva. Tiene razón Gaber en decir que la calle con sus valores, con la posibilidad de encuentro y confrontación, es la única salvación a la barbarie del imperialismo que destruye nuestro planeta.

Alcanzar los objetivos del Mojoca es muy difícil, tanto para las muchachas y muchachos, como para todos nosotros que tenemos un puesto de responsabilidad. Para todos es necesaria una revolución interior, la solución de los problemas irresueltos de nuestra infancia y adolescencia cuando ha sido marcada por la violencia y rechazo. Es nuestro modo de ser que debe cambiar, nuestros valores, nuestro modo de ver la existencia. Nuestra misma identidad. Este es el desafío más grande que debe enfrentar el Mojoca: volvernos todos capaces de auténtica amistad.

Para eliminar la violencia interna, la falta de confianza en sí mismos, los comportamientos ilegales, el uso de drogas, debemos respetar en nuestras acciones los valores de la calle. Sería muy útil preguntarnos cada día:

- 1) Si tenemos confianza en todas las muchachas y muchachos con los cuales estamos en contacto, si logramos ver los numerosos aspectos positivos que tienen. Su inteligencia, su posibilidad de volverse responsables de su propia vida, sus sueños. Pero esto no es posible si no los miramos con los ojos de la amistad, si no los escuchamos. El saber escuchar es una característica fundamental de un líder positivo en el Mojoca;
- 2) Es urgente que todos los grupos del Mojoca, de la escuela y talleres, de las casas de habitación y grupos autogestionados de las Quetzalitas y de Nueva Generación, sean realmente autogestionados. Los educadores deben actuar sólo como consejeros, como facilitadores, sin tomar decisiones. Sin autogestión el Mojoca no durará mucho porque están por disminuir drásticamente las subvenciones externas y las muchachas y muchachos son capaces de encontrar los recursos para continuar las actividades esenciales en el Movimiento, si se les deja a ellos las decisiones. Esto no disminuye la importancia del trabajo de

los educadores, coordinadores o asesores que deben orientar, hacer de manera que el debate tome en consideración todos los aspectos de un problema;

- 3) Las reglas en los grupos y en las asociaciones son indispensables, pero si son tomadas y entendidas por las muchachas y muchachos serán seguidas con facilidad porque tomadas por ellos mismos para alcanzar sus objetivos. Si son impuestas por coordinadores o asesores provocarán sólo rebelión y rechazo de colaboración;
- 4) Las muchachas y muchachos de la calle son rebeldes y nuestro objetivo no es de insertarlos en la sociedad así como es. Debemos dar una orientación positiva a la rebelión de la calle. Hacer de manera que pueda cambiar la sociedad.

Son sobre todo las muchachas que manifiestan el rechazo de la sociedad dominada por los hombres. En la construcción de una sociedad distinta, el rol de las mujeres es fundamental porque tienen más cuidado a las personas y a la vida y, a menudo, menos atraídas por la riqueza y el poder. El Mojoca reconoce ya la importancia fundamental de las mujeres dándoles la mayoría en todos los organismos de decisión. Pero es necesario profundizar el sentido profundo de la rebelión de las mujeres que expresa valores también para los mismos hombres;

- 5) Las muchachas y muchachos de la calle no quieren ser mandados y manifiestan en este modo un sentido profundo de la dignidad de la propia persona. La persona, de hecho, se funda en la responsabilidad que cada uno de nosotros tiene hacia si mismo, hacia la sociedad y hacia la naturaleza. Imponer órdenes no sirve para nada. La voz de mando es percibida como violencia y no es aceptada. Nuestra tarea es de facilitar a las muchachas y muchachos de la calle a la toma de decisiones para realizar sus sueños y esto lo podemos hacer con el ejemplo, el diálogo, con una amistad sincera que respeta al otro y su libertad. Habría que poner en el Mojoca la inscripción que había antes: “aquí nadie manda a nadie”, lo que quiere decir que cada quien es responsable de si mismo y que todos juntos somos responsables del Mojoca.
- 6) En las casas no faltan comodidades. Las muchachas y muchachos que reciben la comida y cuidados de salud, pueden vivir en una casa, estudiar, aprender un oficio. Pero debemos recordar que ellos dan poco importancia a los bienes materiales. Y no dudan a renunciar a todas las comodidades si no se sienten respetados y aceptados. Pueden regresar a la calle para encontrar lo que a veces tienen la impresión de no encontrar en una de nuestras casas o en uno de nuestros grupos: el respeto, la comprensión, la solidaridad, el amor. También en las clases ricas hay padres que piensan que dando bienes materiales a sus hijos realizan su felicidad y se equivocan porque la felicidad se encuentra sólo en el sentirse respetados, comprendidos, amados;

- 7) En los grupos de la calle hay solidaridad y el Mojoca debería caracterizarse por la solidaridad, o sea, por el sentido de acogida, del no juzgar, del compartir, del respeto del otro. A menudo las personas insertadas en la sociedad piensan sólo en si mismas o en sus familias. Son individualistas, no se preocupan de la gente que sufre o tiene hambre. Nosotros del Mojoca que queremos una sociedad distinta, debemos ser diversos, amigos con todas las muchachas y muchachos de la calle y, más en general, solidarios con todas las personas que son excluidas. No aceptamos los abusos y las violencias de muchos jóvenes de las maras pero comprendemos las razones de su comportamiento y no los consideramos como enemigos, sólo como hermanos que se equivocan;
- 8) Las muchachas y muchachos de la calle tienen muchos sueños, no están contentos de su vida, no están contentos de la sociedad, quisieran volverse personas respetadas que participan a la vida social. Pero para conocer estos sueños profundos, que pueden volverse el motor del cambio, hay que ponerse en escucha, encontrar el tiempo para dialogar. A veces hay educadores que hacen largas prédicas mezcladas a muchos reproches que no sirven para nada. Si en cambio escuchan con respeto y sin juzgar, el relato de la vida de las muchachas y de los muchachos que viven con ellos, descubren aspectos maravillosos, y aumenta su respeto, su comprensión, su amistad;
- 9) Quien quiere encerrar niñas y niños en instituciones donde a menudo son maltratados y no respetados y amados, quien piensa que los problemas se resuelven con la denuncia, con recursos a los jueces y la cárcel, no comprende ni la calle ni el Mojoca que quiere promover los valores que están presentes en la calle y no en las clases dominantes. Nosotros queremos una sociedad nueva y no aceptamos los sistemas represivos de las clases y poderes que dominan el mundo. Nosotros somos de la calle!

Todo lo que he dicho hasta ahora se puede resumir en dos solas palabras:

AMISTAD LIBERADORA

Gérard Lutte

Roma, 1 mayo 2010